

CARTA A LOS CRISTIANOS DE LA IGLESIA DE SANTIAGO

Queridos hermanos,

Acabamos de celebrar en estos días la Pasión y Resurrección del Señor Jesucristo. Saludamos gozosos la presencia viviente del Resucitado en medio de nosotros, cuyo fruto más hermoso es el Pueblo Nuevo que surge de su costado abierto.

Nosotros somos miembros de este pueblo, solidarios y herederos de los Apóstoles, de los mártires, de los santos y de todos los que confiesan a Jesús como Señor y Salvador de sus vidas. En este pueblo peregrinamos en la historia conducidos por los pastores que el Señor ha querido darnos.

Con gozo saludamos a los cristianos de la Iglesia de Santiago. Y, viviendo este mismo misterio, los invitamos a reconocer en estos días la Pascua del Señor entre nosotros.

Nuestro Padre y Pastor, el Cardenal Raúl Silva Henríquez, ha sido duramente atacado por diversos medios de comunicación social. Se ha llegado a decir de él que es un anciano desilusionado, un hombre aquejado "de una amarga dolencia", de un hondo fracaso, ignorante, de "conocida incompetencia", con una "desconcertante ligereza" y "de activa intervención política contingente a través de los últimos veinte años".

Todo esto porque él expresó su parecer sobre la situación del país en una entrevista recientemente concedida.

Sin duda, el Cardenal no necesita nuestra defensa. El testimonio de su ministerio episcopal en que ha luchado por la Iglesia y por los pobres de este pueblo, con fe inquebrantable, lo señala como un hombre providencial de nuestro tiempo.

Su magisterio ha sido clarividente y profético para señalar que es necesario matar el odio antes que el odio mate a Chile, para suplicar y exigir el respeto por los derechos humanos y para clamar por la paz y la justicia en los más diversos regímenes políticos que ha tenido el país.

Somos testigos de que su amor por Jesús y el Evangelio se ha manifestado, de una manera especial, en innumerables hogares para niños abandonados, escuelas, capillas, apoyo a campesinos y obreros, formación de laicos y de futuros sacerdotes, y en hacer también que la Palabra de Dios llegara incluso a países donde no se le permitía entrar.

No necesita defensa el Cardenal. El Señor que sabe apreciar en carne propia lo que se hace al más pequeño, conoce más profundamente que todos nosotros el amor y la fidelidad de este servidor.

Si los comentaristas de alguna prensa pasaran por alto todo este trabajo, hablaríamos de ceguera, injusticia o ingratitud. Pero, si además se le pretende descalificar como persona, si para rebatir su pensamiento se recurre a la ofensa, si se busca aislarlo de su comunión con el Papa y los Obispos de Chile, si se le niega su palabra de Pástor en asuntos en que se juega la salvación o la muerte de un pueblo, entonces nos vemos en la obligación de denunciar que se ha cometido una injuria contra un sucesor de los Apóstoles.

Queremos ser muy claros en afirmar que no pertenece a la Iglesia quien no vive la comunión con su Obispo. Y que atentar contra el Obispo es introducir una ruptura en el Cuerpo del Señor.

No se trata de impedir la crítica y la discusión. Por el contrario, eso siempre será posible y enriquecedor entre hermanos. Pero muy distinto es el insulto, la descalificación y la imputación de intenciones.

Cristianos de Santiago,

Cuando el Apóstol Pedro sufría la persecución, la Iglesia oraba intensamente a Dios por él. Hoy, cuando nuestro Pastor y Apóstol sufre la incomprensión, nosotros queremos invitarlos a Uds. a orar sin cesar. Pedimos que hoy y durante esta semana en todas las familias y comunidades cristianas dediquemos un tiempo para orar por nuestro Obispo, y bendecir a Dios por haberle concedido la gracia de sufrir por el Nombre del Señor Jesús.

En junio el señor Cardenal cumple 20 años de Arzobispo de Santiago. Desde ya los invitamos a reunirnos con él para testimoniarnos nuestra adhesión y nuestro afecto, y agradecer a Dios la vitalidad que ha concedido a nuestra Iglesia por su ministerio Episcopal.

Los saludan con afecto,

LOS OBISPOS AUXILIARES Y
LOS VICARIOS EPISCOPALES DE LA IGLESIA DE SANTIAGO.

Santiago, II Domingo de Pascua 1981.

Esta carta deberá ser leída en todas las Misas que se celebren en la Arquidiócesis el domingo 26 de abril.
También deberá ser leída a todos los alumnos de los Colegios Católicos de la Iglesia de Santiago.

Jorge Houston P
Obispo Auxiliar
Vicario General